

Las Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver

Escribe: RAFAEL MENDEZ BUENDIA

Introducción

“El ser humano actúa, siente y se desenvuelve siempre de acuerdo con lo que él imagina ser verdad acerca de sí mismo y del ambiente que le rodea”. Esta es la ley básica del pensamiento humano y este es el modo de que estamos hechos ya que la **imaginación** desempeña en nuestras vidas un papel mucho más importante de lo que nos podemos **imaginar**.

Extraña al parecer la manera de iniciar este ensayo monográfico de una ilustre congregación religiosa que nace en Barranquilla, “la puerta de oro de Colombia” y “la sultana de los pies desnudos”, allá por febrero de 1912, bajo el título de “Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver”, nombre sugerido a la fundadora por el obispo de Cartagena, monseñor Brioschi, para honrar en forma tal, según sus palabras, al “modelo de virtudes religiosas y al gran apóstol de la caridad cristiana”.

Pero antes de bosquejar someramente los orígenes de esta nueva comunidad religiosa, la semblanza de su fundadora, la segregación sufrida por la congregación, sus numerosas fundaciones hechas en la ciudad matriz, su expansión por Colombia y otras latitudes del mundo y los hechos más notables de su brillante historia, debemos destacar en esta suntuosa conmemoración del IV centenario del nacimiento del santo patrono, Pedro Claver, el jesuita y conquistador de almas para el cielo que en abril de 1610 se embarca en Sevilla hacia América, pasa por Cartagena, sigue hacia Santa Fe de Bogotá en donde termina sus estudios teológicos y luego a Tunja en donde sirve de portero en su convento, para regresar finalmente a Cartagena por destino que le dan sus superiores.

Es entonces y en esta "ciudad heroica" por mil títulos, en donde el joven levita encuentra "el ambiente propicio para actuar, sentir y desenvolverse" de acuerdo con lo que él imaginaba su verdad acerca de sí mismo.

Es que, la imaginación creadora no es algo que se halla solamente reservado a los poetas, los filósofos y los inventores, sino también a los santos, porque ella tiene que ver, y mucho, en cada uno de nuestros actos. La imaginación forma el "cuadro meta" sobre el cual funciona nuestro mecanismo automático, y actuamos o fracasamos al actuar, no a causa de la "voluntad", como se cree comúnmente, sino debido a la imaginación.

Cuando el ya padre Claver regresa a Cartagena en 1915, en la plenitud de la vida a los treinta y cinco años de edad, allí ha de permanecer hasta su muerte. La ciudad que fundara el adelantado don Pedro de Heredia, apenas si tenía 82 años de existencia y, a decir de don Rodrigo de Cabrera, ya "es la mejor, la más principal y la más populosa de estas Indias Occidentales" y "Las Noticias Historiales" agregan sobre ella: "...hay acá mucha palma de coco, tan valientes que descuellan sobre los más altos edificios, y haciendo hermosos remolinos sobre el aire, sus hojas lo hacen agradable a la vista".

"Por su parte, Diego de Torres anota que al principio del siglo XVII contaba la ciudad con 1.500 vecinos españoles, a los que servían unos 4.000 negros esclavos, y en su puerto de gran actividad, eran muy continuos los navíos que llegaban".

En el año de 1622 San Pedro Claver al hacer su profesión solemne en la comunidad jesuita, firma con su sangre: "Esclavo de los esclavos negros para siempre", que es el título con que se le conoce en la historia y es por ello que en esta magna fiesta de la llamada **negritud**, 364 años después y en el año 80 de este siglo XX que ya pronto se termina, un gran vocero del centenario que se conmemora ha dicho de Claver lo siguiente: "...nosotros los negros le rendimos pleitesía, más que al cura evangelizador, al hombre que tuvo una permanente voz de consuelo para la raza de ébano arrancada del Africa..." porque Claver es la mano piadosa, la transfiguración poética, el magnífico intérprete del dolor y las amarguras negras; y con una vocación realista de su tiempo proyecta una tarea de acercamiento humano hacia los desheredados de todo consuelo y ayuda; valiéndose de su gigantesco y profundo respeto por aquella raza de oscura pigmentación mar-

cada por el implacable sol de los trópicos, no dejó de martillar con lumbre de su generoso corazón, un trato más humano para los esclavos a quienes servía hasta el cansancio y la fatiga... ese coraje para enfrentarse a los mancamanes de su época, más interesados en el comercio negrero, que en otra cosa, hace de Claver el auténtico pionero de los tales "derechos humanos" que son en nuestros días el caballito de batalla de todos los países.

Con toda razón el dignísimo representante de Su Santidad el Papa **Juan Pablo II**, el señor cardenal Bernardín Gantín, al llegar en días pasados a Bogotá y enviar un mensaje de cordialidad a los colombianos dijo estas bellas palabras: "...San Pedro Claver conectó el Evangelio con el amor que Dios tiene por los hombres; por eso somos muchos los africanos que le estamos agradecidos". Y así debe ser, ya que el dolor del negro fue su propio dolor, clavado como un dardo en su espíritu y en su conquista espiritual. Además, en la defensa de su dignidad, el gran Claver salvó el honor de la Iglesia y aun de la civilización occidental que impuso y mantuvo la vergüenza y la lacra de la esclavitud. Tan grandiosa y sublime fue la obra libertaria de este gran santo, que el mismo León XIII que lo elevó al honor de los altares hubo de declarar que, "después de Jesucristo, la persona que mayor impresión le había causado en su vida era **San Pedro Claver**".

1. Origen de la comunidad

Caracas, la capital de Venezuela, está ubicada a unos doce grados al norte del Ecuador. Fundada en 1567 por Diego de Losada, fue bautizada con el nombre de Santiago de León de Caracas, en honor de su santo patrono. Las chozas indígenas construidas en forma semejante a lo largo del lago Maracaibo impulsaron al autor más famoso de mapas del Nuevo Mundo, Américo Vespucio, a llamar a esta tierra salvaje Venezuela, o la Pequeña Venecia, debido a los estrechos canales y las casas flotantes de la ciudad italiana. Durante largo tiempo, Venezuela ha sido una tierra rica en belleza y contrastes, desde sus playas caribeñas hasta las densas selvas de la jungla y las aldeas ubicadas en lo más alto de los Andes cubiertos de nieve. En la actualidad, reforzada por un golpe de suerte de miles de millones de dólares que produce el petróleo, esta nación es la más rica de todas las naciones suramericanas.

En 1889, se fundó en Maiquetía, Diócesis de Caracas, una congregación de mujeres piadosas que llevó por título "Hermanitas de los Pobres de Maiquetía". El párroco, padre Santiago Florencio Machado, con un gran espíritu de caridad para con los necesitados, deseaba fundar allí un hospital para los pobres que yacían desamparados en las calles o en sus propias casas y, como no fuera suficiente la caridad domiciliaria que prestaban damas del lugar, se organizó su grupo con el nombre de **Hermanas de San José** para hacerlas cargo de la nueva casa de salud que se establecía en ese pueblecito. Surgió entonces una distinguida señorita caraqueña de nombre **Emilia Chapellín** quien había probado sus fuerzas en una comunidad religiosa, pero motivos de salud no le permitieron perseverar en ella. La señorita Chapellín secundó los deseos del padre Machado de fundar una congregación abnegada y heroica en la práctica de la caridad.

—¿Está usted dispuesta a obedecer en todo lo que le mande para el bien de su alma?, le dice el sacerdote a doña Emilia, a lo cual le repuso:

—Sí padre. Estoy dispuesta. Así se fundó la Congregación de Hermanas de San José con la señorita Chapellín y dos chicas más de apellido Badillo y Ochoa, a quienes se les instaló en un edificio ruinoso y destartado que llamaban en el pueblo "La Cárcel Vieja". La nueva congregación creció como la espuma. Pocos años después la fundadora enfermó gravemente y falleció; el capítulo eligió sucesora. Veinte años después de la fundación, la sociedad contaba con cien profesas, tres casas en Caracas y casas en Maiquetía, una en Puerto Cabello, otras en Valencia, los Teques, Barquisimeto, el Tocuyo y la **Casa de Barranquilla**.

Un detalle que nos sirve de telón de fondo debe destacarse en esta reseña histórica de las Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver, o **Hermanas Claverianas** como bien las llama el ilustre claretiano padre Carlos E. Mesa, y es el siguiente:

Cuando el padre Santiago F. Machado realizó su fundación de religiosas en Maiquetía, era ésta una villa olvidada entre tantas, que carecía de servicios públicos que él se preocupaba por conseguir, como el servicio postal, el acueducto, el alumbrado, una escuela de varones y hasta un periódico parroquial con equipo propio: "El Eco de Lourdes".

Diecinueve años antes fue cuando surgió en Venezuela un grave conflicto entre los poderes civil y eclesiástico. La Iglesia fue perseguida en la persona de sus pastores y sacerdotes, la mayoría de los cuales fueron expatriados. La persecución contra la Iglesia continuó y el presidente Guzmán Blanco, respaldado por el Congreso, en su afán por extinguir de raíz la moral y los principios cristianos del pueblo, dictó en 1872 la ley por la cual se clausuraban y se expropiaban los seminarios, y en 1874 otra ley por medio de la cual se expulsaba oprobiosamente a todas las religiosas, expropiándoles sus bienes; esta ley contenía además la prohibición formal de fundar nuevas congregaciones femeninas, de ningún tipo, en el país.

En realidad el padre Machado era párroco interino, porque el titular, doctor Castro, fue detenido por las autoridades, llevado a la cárcel de Maiquetía y conducido a Caracas para seguirle un juicio por haber cumplido con sus deberes de párroco con un moribundo, lo cual era considerado como una violación a las leyes vigentes en Venezuela. Después fue puesto en libertad, pero a condición de que no volviera a ejercer el ministerio parroquial, por lo cual el coadjutor quedó de párroco y qué gran párroco, igual que su antecesor.

Pero ya hemos llegado a Colombia y a Barranquilla con las "Hermanitas de los Pobres de Maiquetía", y la fundación de esta casa barranquillera también tuvo sus detalles providenciales. En 1907 le pidieron al fundador de Ciudad Bolívar, padre Machado, unas religiosas para atender un asilo. El padre accedió pero a condición de que fuera libre la enseñanza de la religión a los asilados, y como los peticionarios no aceptaran esta condición, no se enviaron las hermanas. Coincidentalmente el doctor Carlos Rangel le solicitó por carta, hermanas para un asilo de pobres que varios caballeros y damas habían fundado en la ciudad de Barranquilla. Estas altruistas y caritativas personas pertenecían a la que llamaban "Sociedad de los Desamparados". Su presidenta doña María Moreno, de su peculio compró un solar y una casa para fundar allí el pequeño Asilo de San Juan de Dios.

El padre aceptó gustoso la solicitud del doctor Rangel por tratarse de la fundación de una casa fuera de Venezuela y, según él mismo decía, serviría de refugio si algún día la persecución religiosa o las guerras civiles ofrecían peligro para la congregación.

El día 9 de abril de 1908 se embarcaron en La Güaira, rumbo a Barranquilla las diez hermanitas de los pobres, acompañadas por el padre fundador y la superiora general madre María de los Angeles, y llegaron a la ciudad porteña dos días después; allí fueron muy bien recibidas por la sociedad, y es de suponer, porque tradicionalmente Barranquilla ha sido una ciudad feliz y animada y, cada año durante la semana que precede a la Cuaresma, se convierte en lo que sus habitantes llaman una ciudad loca, cuando las gentes llenan las calles día y noche ataviadas con trajes exóticos y danzando al son de la más animada música "costeña".

En realidad la casa del asilo de San Juan de Dios era muy estrecha, muy baja y nada apropiada para la obra de las Hermanitas de los Pobres, por lo cual resolvieron tomar por su cuenta y en arriendo, una casa más apropiada; con el apoyo del Honorable Concejo Municipal barranquillero, se fundó el Hospicio de Mendigos. El señor prefecto de la provincia, general Eparquio González consiguió una subvención de 50.000 pesos oro. Posteriormente se compró una vieja quinta, en la carrera Progreso, entre las calles Paraíso y Felicidad y el 24 de mayo se mudaron las hermanas a la nueva residencia, en donde pudieron establecer tres departamentos, a saber: comunidad, asilados y asiladas. La obra siguió prosperando, la Asamblea Departamental decretó un auxilio mensual de \$ 50.000 y el Concejo aumentó el suyo, fuera de que en limosnas y bazares, todos los porteños fueron muy generosos.

En enero de 1909, la madre Felicitas, fundadora y superiora de la casa de Barranquilla, hubo de regresar a Caracas para asistir al Capítulo de la Comunidad, el cual debía elegir la nueva superiora, siendo esta madre la elegida para dicho cargo. Concedor del gran espíritu religioso de la madre Marcelina de San José, el fundador de la orden, padre Machado, la designó como superiora de la nueva casa colombiana que acababa de fundarse, y como por obra de la Divina Providencia, vino a ser esta religiosa la madre fundadora de la nueva congregación de Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver, como en seguida se verá.

Pero bien vale la pena hacer un paréntesis. Se ha dicho que durante el siglo pasado la fraterna república de Venezuela le regaló a Colombia tres espíritus providenciales: Simón Bolívar, guerrero, estadista, político, le dio a Colombia la libertad; Andrés Bello, la sabiduría, y de quien se ha dicho que "nació en Venezue-

la, enseñó en Chile y le aprendieron en Colombia”, un país intensamente español, habitado por un pueblo de cultura profunda y antigua, de origen europeo, con fuerte sabor mestizo indígena y orgulloso de que se reconozca a su capital como la Atenas de América; y **Luisa Aveledo**, quien llegó a nuestras playas, tendidas “bajo un sol guerrillero y fulgurante a hacer algo por Dios y por los pobres y resultó madre de una de las más insignes congregaciones religiosas nacidas en Colombia. Cabe recordar aquí el apotegma evangélico: lo que Dios unió no lo separe el hombre. Dios creó unidas a Venezuela y a Colombia y no habrá potencias malignas que puedan separar sus destinos”.

2. Semblanza de la madre fundadora

Bajo el título “Aparece una mujer fuerte” dice así uno de sus biógrafos: en el bello elogio de la mujer fuerte, cantado por la Escritura, se dice que viene de lejos, como preciosidad traída de los últimos confines. En Barranquilla se ha comenzado una empresa grande bajo signos de amor y de beneficencia. Un día de febrero de 1909 llega desde Venezuela una nueva superiora del asilo. Su nombre de bautismo es Luisa Aveledo; su nombre de religión: **Marcelina de San José**. Las que entonces la conocieron la describen con rasgos atractivos en lo humano y en lo divino. Es joven y hermosa. Delicado el rostro, de tez blanca, grandes y verdes los ojos, inocente y límpida la mirada, visibles su prudencia, su finura de modales, su ternura con los pobres.

No tarda en salir por esas calles asoleadas a pedir limosnas para sus asilados. —¡Qué bien se trabaja con Dios! Y qué bien se trabaja por los pobres de mi Dios: por los que carecen de techo, de pan, de saber, de salud.

—Ayuden a Dios, decía, y a los pobres de esta hermanita. Ella los llama suyos y los trata como suyos. Barranquilla la aprecia y la quiere; surgen los amigos y bienhechores; fluye el río callado de las limosnas.

En este momento de su vida Marcelina de San José tiene 38 años. Su cuna se meció en aquella Caracas apacible de 1874 y en un hogar en donde había nobleza de abolengo, bienestar holgado, concordia de almas, oración de cada día, compasión con los necesitados. Luisa Aveledo, bonita y delicada, posa sus ojos verdes con frecuencia en un cuadro del recibidor hogareño. Ese militar

apuesto que allí figura es el capitán José María Aveledo, prócer de la independencia, amigo de Bolívar.

Cuando Luisa llega a una tertulia parece que encendiera una lámpara suave. Con ella se difunde la alegría y se percibe la inocencia. El campo la embelesa. Alguna vez le decía a su hermana: las flores las hizo Dios para mí y a mí para las flores. Años adelante, muerta ya Marcelina, su primo Casto Fulgencio López la recuerda con trazos de nostalgia, con algo del pincel con que Isaacs evocaba a María. "Era un hogar claro y humilde, situado en el sur de Caracas y en las más estrictas prácticas cristianas. Vivía la familia bajo el amparo y la tutela de un tío soltero, oficinista, escritor y poeta. Era entonces Luisa una rubia encantadora en la flor de la juventud: alegre, bulliciosa, la cabellera de oro suelta y abundante, cogida casi siempre con una cinta negra. Los ojos eran de un verde desvaído y tierno, la nariz aguileña, el cutis de un blanco un poco pálido, bruñido y terso. El cuerpo esbelto y ondulante. Siempre activa, siempre sonriente y parlanchina, gustaba de inventar cuentos y chistes y maldades para asustarnos, por lo que los chicos la llamábamos **Bicha**. Muchos galanes de la época, prendados de su belleza, la requerían de amores. Ella los esquivaba siempre. Tal vez, desde entonces se sentía llamada a la vida de sacrificio, de piedad y de renunciación a la que se entregó poco después".

Los datos biográficos de la madre fundadora de la congregación colombiana, cronológicamente son los siguientes: el 8 de junio de 1874 nació en Caracas una niña que fue bautizada el 20 de agosto siguiente con el nombre de **Luisa Petra**, hija de Francisca y José María Aveledo. Viniendo de un hogar cristiano, desde su más tierna infancia dejó vislumbrar su grande amor a los pobres, siendo la nota más característica durante toda su infancia. Amante de la naturaleza como Francisco de Asís, todo la transportaba al cielo y la llevaba a su Dios. Desde la más temprana edad, Luisa escuchó la llamada que ella generosa y felizmente respondió, ingresando a la congregación de Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, el 18 de junio de 1899. El anuncio a la mamá de esta determinación se lo hizo el día que cumplió veinticinco años y para pagar la dote requerida rifó entre amigos y familiares una esmeralda preciosa que le regalara un tío afortunado. Luisa se llamó en adelante **Marcelina de San José**, nombre nuevo para una criatura nueva según Cristo. La hermana Mar-

celina hizo su profesión religiosa el 25 de marzo de 1902 y pasó su primer año de vida religiosa cuidando a los pobres de un hospital de Maiquetía. Fiel a su voto de obediencia llegó a Colombia el 12 de abril de 1908 con el nombramiento de superiora del Hospicio de San Antonio, pequeña casa que sería más tarde la cuna de la congregación.

Con toda la ternura de su alma y de su espíritu, les decía a sus religiosas: "A Dios hay que cogerlo por el lado del corazón, este es su lado flaco". En sus ratos de oración repetía a menudo: "Te prometo consagrar mi vida a los pobres, consolarlos, darles todo mi amor. Madre mía ayúdame con tu Jesús, para que yo siga su voz". Tenía por lema, la madre Marcelina: "**Seamos todas para todos, a fin de ganarlos a todos para Cristo**", y con este lema fundó la congregación de Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver, contando con el valioso apoyo del señor arzobispo de Cartagena, monseñor **Pedro Adán Brioschi**, prelado que se encontraba a la cabeza de la Iglesia de la Costa Atlántica; del doctor Daniel Carbonell, gobernador del Atlántico y de otros amigos barranquilleros.

Por aquellos días Barranquilla, que era una ciudad completamente joven, empezaba apenas su desarrollo comercial y urbano y el desenvolvimiento de su cultura intelectual y religiosa. El asilo de San Antonio que fundara las Hermanitas de los Pobres era la primera institución de su carácter y espíritu: asilo para pobres desamparados.

3. Segregación de la congregación

Durante cuatro años se dedicó sin reposo la madre Marcelina a dispensar con gran amor y delicadeza sus servicios sin dicciones y con plena abnegación. Todo en esta santa casa de Barranquilla respiraba paz y bondad, pero los destinos de Dios son imprevisibles, y tenía que llegar una hora de tinieblas para que, después de la borrasca, llegara un claro y triunfal amanecer.

En febrero de 1912 la superiora del asilo de San Antonio es llamada con urgencia de la casa madre de Caracas para el capítulo general de su congregación. Y donde ella espera hallar un recio impulso de prosperidad, encuentra la tormenta y la división. Ha surgido una fuerte crisis en la joven institución venezolana: renunciaciones, nombramientos, controversias, sombras oscuras lan-

zadas sobre la noble persona del fundador y por fruto de todo, regreso de cincuenta y dos hermanas a sus familias. Marcelina de San José presenta renuncia del superiorato de Barranquilla a la nueva superiora general y, desgarrada en el alma y en sus más bellas ilusiones, retorna a su hogar.

—Nunca sufrí tanto, nunca me vi tan angustiada. Nunca tan sola como en esos días. Pero en su alma, que le había dicho a Dios un sí definitivo y que vivía encariñada con los pobres, la paz del convento es una añoranza dulce, el asilo de San Antonio una grata y persistente obsesión.

Por esos nubarrones de su alma atraviesa el rayo de Dios: vuélvete a Barranquilla; confía en Dios. El se encargará de todo. ¿Y las hermanas de allá me aceptarán? Le taladraba la mente una idea imperiosamente decisiva; fundar la Congregación de las Hermanas de los Pobres en Barranquilla, con la casa y con las hermanas que allí había.

El 13 de febrero de 1912 la madre Marcelina desembarca en Puerto Colombia y se dirige a una casa amiga en Barranquilla. Quiere desde ahí, tímidamente, buscar coloquio con sus antiguas compañeras. Estas se enteran de su regreso y se le presentan jubilosas:

—¡Madre Marcelina, aquí tiene las llaves del asilo. Usted es nuestra superiora!, le dicen en coro. Ella emocionada hasta las lágrimas se dispone a obedecer los designios secretos de Dios.

—Sí, madre, cuente con nosotras, repiten las buenas religiosas.

Marcelina, salida de la congregación venezolana, ha llegado vestida de sencillo traje. —Por favor, madre, no la queremos ver así: póngase el hábito. Accede, se va al asilo, recibe el homenaje de los pobres, de los ancianos, de los felices mendigos allí hospedados, que no la han olvidado y la añoraban como a una madre.

Mira a Venezuela y ve casi rota la barquilla primera. Y de acuerdo con las demás compañeras deja en libertad de regresar a ese país a las que quieran seguir adheridas a su primitiva congregación. Las demás se quedarán para siempre en Colombia con el propósito de seguir ayudando a los pobres y practicando los consejos evangélicos en una nueva comunidad. Gracias a esta ca-

pitana de fe agresiva, a este grupito de iluminadas y voluntariosas a lo divino, Barranquilla será en la Iglesia de Dios la cuna de una congregación religiosa.

Falta el apoyo de la jerarquía. Y lo encuentra inmediato en dos meritísimos sacerdotes: el capuchino español Eugenio de Carcagente, más tarde prefecto apostólico de San Andrés y Providencia, y monseñor Carlos Valiente, vicario general de la Arquidiócesis de Cartagena, prestigio y ornamento del presbiterio costeño. El 16 de febrero de 1912 tres superiores de comunidades religiosas de Barranquilla notificaban por telégrafo al señor arzobispo de Caracas: "Con aplauso general avisamos a S. S. que Autoridad Eclesiástica ha tomado bajo su protección esta comunidad de Hermanitas de los Pobres, quedando independiente de esa. Firmados: Padre Baldomero, Superior de los Agustinos, Padre Eugenio, Superior de los Capuchinos, Padre Jacinto, Superior de los Salesianos".

Falta todavía —y es el enigma inquietante— la voz de Roma. Pero entre tanto, varias de las religiosas que dispersas y acongojadas se enteran en la lejana Venezuela de la comunidad naciente en Barranquilla viajan a unirse a ella, todavía con la tristeza del desgarró, pero con la esperanza de una tranquila fraternidad.

Las jornadas de estas nuevas operarias de Cristo no discurren apaciblemente en esta hora mañanera del Instituto. ¿Qué resolverá el arzobispo Brioschi? ¿Qué dirá la Santa Sede? ¿Cómo reaccionarán las hermanas de Venezuela, de cuyo materno tronco se desgajaron? El arzobispo, después de madura reflexión, les concedió su amparo; en Roma, ante los informes de la curia de Caracas, insisten en principio en que las hermanas unidas a la madre Marcelina, regresen a sus hogares o pasen a otras congregaciones; las superiores de Venezuela deciden reclamar como suya la fundación barranquillera y envían dos religiosas a que se encarguen del asilo, pero el padre Eugenio, monseñor Muñoz y monseñor Valiente y hasta el gobernador Carbonell les prohíben entregar el asilo y persuaden a las viajeras venezolanas de que regresen a Caracas para evitarse dificultades.

Ante el silencio inquietante de Roma, la madre Marcelina envía dos hermanas a la Ciudad Eterna para gestionar la licencia de fundar un nuevo instituto de caridad. Les han precedido los

informes favorables del arzobispo y perciben que la frialdad de los dignatarios romanos se va mudando en una acogida más calurosa.

—Vamos a estudiar bien el asunto; retornen a Colombia y esperen la resolución definitiva. El 13 de noviembre de 1913 llegan de Roma, María de los Angeles y M. Clotilde, las dos emisoras portadoras de seguras esperanzas. Y el 21 de ese mes la Congregación de Religiosos decreta que se les considera segregadas de la antigua comunidad de Venezuela y gozan de perfecta autonomía. “La Santa Sede, cerciorada recientemente de las óptimas condiciones vigentes en el gobierno y en lo que atañe a lo espiritual de esta institución, ha juzgado oportuno acceder a las reiteradas súplicas con que la superiora general pide el Decreto Laudatorio”. El 25 de abril de 1915 monseñor Carlos Valiente llega al asilo y pregunta por la madre Marcelina. Ella todo lo veía confuso, suspiraba y lloraba ante el Sagrario, en la soledad de su oración: “Sólo estoy segura (decía) de mi amor a Ti, Señor; y mi amor al prójimo. No puedes abandonar a tus hijas. Tengo confianza y tengo fe en tu voluntad. Adelanta, Señor, la hora”.

—Madre, le dice monseñor Valiente, vengo a traerle lo que tanto ha esperado. Aquí tiene el Decreto del señor arzobispo de Cartagena por el cual se reconoce a la comunidad como congregación de derecho diocesano.

La madre recibe el documento, lo besa y cae de rodillas, diciendo: —¿Lo ves, Señor? Tú y yo trabajamos juntos.

El documento del señor Brioschi trae una grata novedad: por autorización de la Sede Apostólica nos dispusimos dar a la Congregación el nombre de Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver. Nace así la institución en la diócesis y en la comarca que presencié una de las epopeyas más impresionantes de la caridad cristiana: la vida, los trabajos, los servicios, los heroísmos de Pedro Claver, el esclavo de los esclavos, que evangelizó y bautizó a más de 300.000 esclavos negros, cazados en los bosques de Africa, importados en barcos sentinas, vendidos como animales y como vil mercancía en el puerto de Cartagena de Indias.

La bondad irradiante de la madre Marcelina, el ejemplo de las primeras hermanas, limosneras humildes y sacrificadas por esas calles reverberantes de Barranquilla, las necesidades de tantos pobres acogidos en el asilo suscita muy pronto un enjambre de vocaciones colombianas que Marcelina cultiva con esmero.

En la vida de la madre Marcelina hay mucho sagrario y mucho Evangelio. A sus religiosas les recomienda de modo especial el amor a los pobres y a los sacerdotes. Los pobres —dice— son los preferidos de Dios; los sacerdotes son los Cristos de la tierra.

Creada la nueva congregación, tuvo también su pieza heráldica o escudo de armas, por cuanto él forma el campo donde se representan las figuras o blasones de un reino, una ciudad, o una familia. El de las hermanas claverianas tiene como fondo y símbolo una cruz latina de forma recrucetada y trebolada. La cruz se ha colocado siempre en los escudos como motivo principal. El Capítulo I de las constituciones de la congregación, dice: “El fin principal de la congregación... es **promover la Gloria de Dios y la santificación de sus miembros**”. La cruz va en esmalte de oro, el cual simboliza: fuerza, fe, constancia y pureza. El campo superior es de esmalte azul, que simboliza realeza, majestad, hermosura y serenidad y como motivo principal un rosario negro; el campo diestro va en esmalte plata o sea inocencia, blancura y virginidad; en el mismo campo está el Corazón de Jesús y como marco la corona de espinas y en la parte inferior o **divisa** el nombre de la comunidad y en la **cimera**: el grito de guerra: “**Omnia propter Iesum**”.

Hasta 1923 la madre Marcelina fue superiora general y después maestra de novicias. Tras una enfermedad constelada de bellos ejemplos de humildad, paciencia y gratitud durmió en la paz de Cristo el 16 de noviembre de 1959, a los 86 años de edad y en la cripta del asilo de San Antonio de Barranquilla, la fundadora de las Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver y seguidora fiel de Jesucristo, espera la mañana de su resurrección.

4. La Casa de Barranquilla

Cuando por feliz iniciativa de monseñor Valiente, el doctor Carlos Rangel Garviras y el doctor Daniel Carbonell lograron traer a Barranquilla a las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, llegaron a lo que se llamó asilo de San Juan de Dios pero, por circunstancias especiales, debieron establecer su obra caritativa en una desmantelada chocita de paja llamada “El Silencio”, la cual andando los años se convirtió en casa grande, sin la inversión de grandes capitales, sino con el gotear generoso de las limosnas que recogen las Hermanitas de los Pobres que van de puerta en puerta pidiendo y recibiendo, unas veces las limosnas y otras el desvío y la indiferencia.

Poco a poco la pequeña quinta "El Silencio", símbolo y cifra de silenciosa admiración de caridad heroica, se fue ampliando, convirtiéndose en una laboriosa colmena, piedra a piedra, limosna a limosna, con un máximo de constancia y de grandes esfuerzos; fue así como gracias al apoyo del gobierno, en especial del gobernador doctor Carbonell y de toda la ciudadanía, dieron empuje a la obra que en poco tiempo la quinta "El Silencio" se convirtió en un gran edificio que hoy alberga a muchos asilados.

Contigua al asilo por la carrera Progreso y con la calle de "La Felicidad" y en una casa arrendada, se estableció una escuela para niñas pobres, la cual fue la primera piedra para el orfanato que meses después se estableció en el asilo, obra que en la actualidad alberga a más de un centenar de niñas.

En 1920 con el generoso aporte de la ilustre matrona doña Isabel Arjona de Obregón, se inauguró el Pabellón Obregón que fue en un principio Gota de Leche, y en la actualidad "Amparo Infantil". Después se construyó una hermosa capilla y en 1922 se montaron una gran imprenta y un taller de encuadernación. Para mejor apreciar la magnitud y la importancia de estas grandes obras de beneficencia, deben visitarse y conocerse con detenimiento y con mucho cariño, como fueron levantadas para el servicio de los huérfanos, de los pobres y de los más golpeados por la suerte.

Hoy, como un ilustre profesor lo dijera, el asilo de San Antonio de Barranquilla es padre de otros asilos, hospitales, orfanatos, casas seminarios, clínicas, casas cunas, gotas de leche y quien vacilará en creer que en cada una de esas instituciones, es decir doquiera que se encuentren se menciona a Barranquilla con cariño, su nombre se pronuncia con afecto y su recuerdo se guarda con admiración.

Porque, sobre la monotonía de la llanura fatigada, álzanse orografías cuyas cimas llegan a coronar sus picos con la gélida blancura de las nieves perpetuas, semejantes a banderas victoriosas y pacíficas, viajeras conquistadoras de la inmensidad de los espacios infinitos...

Así se me parece la familia religiosa de las Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver: que sobre la horizontal monotonía de la vida humana, común y corriente, ellas con la multiplicidad de sus virtudes se han hecho un acervo gigantesco, una montaña

inmensa de caridad social. Es que la exuberancia de la institución iniciada en Barranquilla en 1912 proviene de la exuberancia de vida interior que bulle en el corazón de la fundadora. No hay en su vida hechos ruidosos ni proezas deslumbrantes. Discurre toda ella en el silencio y la monotonía cotidiana de un convento y de una casa consagrada a los menesteres de la beneficencia.

En abril del año de 1958 el Asilo de San Antonio celebró con un magnífico programa las bodas de oro de su fundación. S. S. Pío XII envió el siguiente mensaje de congratulación por intermedio de la Secretaría de Estado del Vaticano: "Num Di Protoc. 0740. Nuncio-Bogotá. Al celebrar Asilo San Antonio Barranquilla bodas oro su fundación augusto pontífice invoca divina asistencia religiosas, personas atendidas, bienhechores, mientras envía-les con paternal benevolencia en prenda fructuoso incremento implorada bendición apostólica. Dellacqua, Sustituto".

Entre los actos solemnes de esta suntuosa celebración se anotan: el descubrimiento de la lápida a los acordes del Himno Nacional de Venezuela, con la siguiente leyenda: "1908-1958.-Homenaje del departamento del Atlántico y la alcaldía de Barranquilla a las Hermanitas de los Pobres de San Pedro Claver en el cincuentenario de la fundación del Asilo de San Antonio. Abril 12 de 1958. Fernando J. Restrepo-gobernador, Fernando González Pombo, alcalde". La junta del cincuentenario y a los acordes del himno de Barranquilla, descubrió otra lápida en honor de la fundadora y de los patrocinadores. Un artístico pergamino dedicado a recordar la fundación del asilo y la meritoria labor de las hermanas de los pobres, se colocó en sitio de honor. La Sociedad de Mejoras Públicas y todas las entidades cívicas y religiosas del país se hicieron presentes por medio de delegaciones o por elocuentes mensajes en tan fausta celebración. A la procesión con San Antonio, el día clásico de las festividades, el domingo 13 de abril, asistieron 92 congregaciones parroquiales, asociaciones diocesanas, colegios y delegaciones. Se recibieron más de 80 mensajes, de los cuales 16 fueron de muy ilustres obispos del país.

5. Expansión de la Comunidad

"Porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado".

(Un poeta argentino).

A la congregación de Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver le fue otorgado el "Decreto Laudatorio" por la Sagrada Congregación de Religiosos, el 11 de febrero de 1958, por S. S. Pío XII y el 28 de julio de 1964 recibió la aprobación definitiva y la de sus constituciones, por S. S. Pablo VI, de feliz memoria; y, con su grito de guerra, el lema de su escudo de armas, "Todo por Jesús" empezó muy pronto a perfumar el mundo con las flores de su frondoso árbol y fue así como la primera fundación que hiciera fuera de Barranquilla fue la del hogar "San Pedro Claver" de Cartagena, el cual había sido fundado por D. Jerónimo Martínez Aycardi.

Como en todas las congregaciones, el fin principal de esta institución es la propia santificación, para la gloria de Dios y bien del prójimo, en las diferentes obras a que se dedica, a saber: hospitales, clínicas, asilos para ancianos de ambos sexos, orfanatos, salas-cunas, guarderías infantiles, sopas escolares, gotas de leche, escuelas para niños pobres, catecismo en cárceles, escuelas y parroquias, etc.

La congregación cuenta en la actualidad con 740 hermanas profesas, doce novicias, ocho postulantes y doce aspirantes. Tiene 84 casas diseminadas en diferentes países, así: Italia, Alemania, Bélgica, España, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. En Colombia, las siguientes:

- ARBELAEZ—Hospital "San Antonio". Asistidos 100 enfermos.
- ARMENIA—Colegio "María Inmaculada" con 200 alumnas de secundaria.
- ARMENIA—"Hogar La Providencia" con 360 ancianos.
- BARRANQUILLA—"Asilo San Antonio". Vide ut supra. Asistidos 500.
- BARRANQUILLA—"Hogar Madre Marcelina". Asistidos 50.
- BARRANQUILLA—"Granja San José" para niños y ancianos. Asistidos 600.
- BARRANCABERMEJA—"Hogar Santa Inés". Escuelas de primaria para niñas.
- BARBOSA—"Hogar San Pedro Claver" para 50 ancianos.
- BARRANQUILLA—"Fe y Alegría". Para niños huérfanos. Asistidos 600.
- BARICHARA—Hospital "San Juan de Dios". Asistidos 30 enfermos.
- BARICHARA—Asilo "San Antonio". Asistidos 40.
- BOGOTA—Clínica del "Perpetuo Socorro". Asistidos 100 enfermos.
- BOGOTA—Hogar del "Sagrado Corazón" con 210 niños de primaria.
- BOGOTA—Casa del Reposo de "San Pedro Claver". Asistidos 500 pacientes.
- BOGOTA—Casa "Hogar Madre Marcelina" para 80 ancianos.

BOGOTA—Guardería "La Victoria". Barrio del Sur. 260 niños.

BUCARAMANGA—Hogar "San José", para niñas pobres. Asistidas 120.

CARTAGENA—"Asilo San Pedro Claver". Asistidos 120 ancianos.

CARTAGO—Escuela "San Pedro Claver". Asistidos 300 niños.

CALI—Hogar Parroquial "San Francisco de Paula" con 300 asistidos.

CAQUEZA—Hospital "San Rafael". Asistidos 70 enfermos.

CHIA—Asilo "San Rafael". Asistidos 70 pacientes.

ESPINAL—Hospital "San Rafael" y Clínica "Los Seguros". 65 pacientes.

ESPINAL—Guardería "San Miguel". Asistidos 50 niños.

FREDONIA—Asilo "Eduardo Escobar Mejía". Asistidos 50.

GIRARDOT—Asilo "San José". Asistidos 50.

IBAGUE—Guardería "José Antonio Galán". Asistidos 60 niños.

CONCORDIA—Hogar "Gustavo Toro Escobar". Asistidos 40 ancianos.

CONCEPCION—(S. del S.) Hospital "San Rafael". Asistidos 20.

LIBANO—Asilo "San José". Asistidos 80.

MANIZALES—Casa Provincial. Noviciado de la Comunidad.

MANIZALES—Hogar "San José". Asistidos 360 niños.

MANIZALES—Gota de Leche. Asistidos 200 niños.

MANIZALES—Sala Cuna "San Vicente". Guardería para 100 niños.

MEDELLIN—Casa "Niño Jesús de Praga". Niños internos 140.

MEDELLIN—Hogar Madre Eugenia. Contigua al Refugio Santa Ana.

MEDELLIN—Hogar Clínica del Sagrado Corazón. Asistidos 150.

MEDELLIN—Refugio Santa Ana. Asistidos 150 ancianos.

MOGOTES—Amparo de niños "Madre Marcelina". Asistidos 140 niños.

MONTERIA—Hogar "Perpetuo Socorro". Asistidos 50 ancianos.

NEIVA—Hogar "San Matías". Asistidos 500 ancianos.

OCAÑA—(N. Sant.) "Hogar San Antonio". Asistidos 120 ancianos.

PASTO—"Hogar San José". Asistidos 200 ancianos.

PEREIRA—(Dosquebradas) "Hogar Nazareth". Asistidas 75 internas.

PEREIRA—"Hogar de Ancianos". Barrio El Cerrito. Asistidos 20.

POPAYAN—"Hogar del Anciano S. Vicente". Asistidos 145.

RIOSUCIO—"Ancianato Luis de Marillac". Asistidos 45.

SANTANDER DE Q. (Cauca). "Hogar Santa Inés". Asistidos 330 niños.

SANTA FE DE ANTIOQUIA—"Hogar". Protege ancianos y niños. Asistidos 42.

SANTA BARBARA—"Hogar La Inmaculada". 43 ancianos.

SANTA MARTA—"Hogar Sagrado Corazón". Al servicio de los pobres 70.

SOCORRO—"Casa del Mendigo". Asistidos 50 ancianitos.

SOPETRAN—"Hogar del Sagrado Corazón". Asistidos 200.

TAMESIS—"Hospital San Juan de Dios". Asistidos 100 enfermos.
 TAMESIS—"Refugio de Ancianos". Asistidos 55.
 TARQUI (HUILA)—"Hospital San Antonio". Asistidos 35 enfermos.
 VALLE DE SAN JOSE—"Hospital San José". Asistidos 25 enfermos.
 VELEZ—"Hogar San José". Atención de ancianos y niños. Asistidos 160.
 YARUMAL—"Amparo de la Merced". Las hermanas continuaron la obra de A. Jaramillo.
 ZAPATOCA—"Hogar San Antonio". Asistidos 180 ancianos.
 SAN ANDRES (Islas)—"Hogar del Anciano". Asistidos 100.

Casas de la Congregación en el exterior

ROMA—"Casa Procura". Fundada en 1975. Es propiedad de la institución. Las hermanas prestan sus servicios de enfermería fuera de la casa. Es además centro de estudios y sirve como órgano de comunicación entre la Santa Sede y la congregación.

ROMA—"Seminario Maggiori". Fundada el 8 de septiembre de 1971. La comunidad se hizo cargo de la enfermería del seminario, obra que responde a su carisma, de servir a los sacerdotes ancianos y enfermos. Asistidos: 40.

CARACAS (GUATIRE) VENEZUELA—"Asilo Padre Iriarte". Fundado en el año 1977. Hogar para atender ancianos, organizado por la asociación de damas de San Vicente de Paúl de Caracas. Hermanas: 4. Asistidos: 160.

CHIMAY (BELGICA)—"Centre de Sante de F.". Fundado en 1964. La comunidad se hizo cargo de esta clínica con gran generosidad y espíritu de sacrificio llevando muy en alto el nombre de la congregación. También se hicieron cargo de la administración interna de un colegio diocesano. Hermanas: 8. Asistidos: 685.

LOHR (ALEMANIA)—"Altemheim" San Martín. Fundada en 1968. Esta obra se dedica específicamente al cuidado de los ancianos. Hermanas: 5. Asistidos: 90.

MADRID (ESPAÑA)—Guardería infantil. Fundada en 1961. En el año de su fundación comenzó a funcionar el noviciado de la sociedad. Posteriormente se organizó una guardería. Sirve también como casa vocacional. Hermanas: 4.

JUNTAS DE ABANGARES (COSTA RICA)—Fundada en 1972. Es una obra social en la cual funciona un hogar de ancianos y a la vez las hermanas se dedican a la evangelización dentro y fuera de la casa. Hermanas: 3. Asistidos: 16.

LEON (NICARAGUA)—"Residencia de Ancianos San Vicente". Enero 2 de 1946. Esta obra dedicada al cuidado de los ancianos fue la primera fundación fuera de Colombia, en atención al obispo de la ciudad. Hermanas: 6. Asistidos: 85.

MASAYA (NICARAGUA)—Centro A. "Hogar San Pedro Claver". Obra dedicada al servicio de los ancianos y además a la educación de niños pobres de escuela primaria. Hermanas: 6. Asistidos: 366.

MISMES (BELGICA)—"Maison de Retraite". 1966. Funciona un hogar de ancianos de ambos sexos. Además de su atención física se les proporciona ayuda espiritual. Hermanas: 4. Asistidos: 35.

SONSONATE (EL SALVADOR)—"Escuela Parroquial". Hermanas: 4. Asistidos: 250.

SAN JOSE (COSTA RICA)—"Amparo de Niños San Pedro Claver". Asistidos: 55.

Como aspectos positivos de la expansión de la comunidad se consideran el intercambio religioso, cultural y social; el acercamiento más directo al hombre apreciando sus dotes espirituales, morales y humanas; el poder realizar todos los apostolados para los que fue fundada la congregación; y se hace mayor labor apostólica y evangélica por lo que la comunidad se ha esforzado en la preparación del personal de hermanas, ya que todas sus integrantes están en una búsqueda de unidad, de renovación, de compromiso y servicio.

5. Apuntes finales

Nada tan apropiado para finalizar esta monografía de las Hermanas de los Pobres de San Pedro Claver, que presentar algunos conceptos de la prensa nacional. "El Heraldó", diario de Barranquilla, en una interesante crónica, anota lo siguiente: "...El asilo de San Antonio es una realidad histórica del espíritu de la ciudad... Barranquilla ha de ufanarse de esta realización que ante el país adquiere delineamientos nobilísimos que magnifican su espíritu, amplían la visión de su ambiente y hacen pensar en la Parábola del Sembrador".

José M. Pérez Romero, de la redacción de La Prensa, de la misma ciudad en crónica similar a la anterior de "El Heraldó", anota: "Barranquilla debe estar orgullosa de esa obra que se llama Asilo de San Antonio; allí se practica la caridad en todas sus formas, cuyos cuadros de miseria y tristeza reciben el consuelo de abnegadas religiosas cuyo celo y preocupación es mayor por el amor de Dios...".

Y el magnífico académico autor de "Mujeres en Torno a Cristo" termina con estas hermosas palabras su bosquejo sobre la Comunidad Claveriana:

“Al tejer la Sagrada Escritura el elogio de la mujer fuerte dice que es mercancía preciosa, importada de remotos confines. ¿Quién encontrará, pregunta el sagrado libro, una mujer fuerte? Nosotros la hemos encontrado. Se llama por bautismo, Luisa; por nombre de religión, **Marcelina de San José**. Nos llegó, como preciosidad inestimable, desde la fraterna Venezuela, se quedó en Barranquilla, pertenece a toda la Iglesia, nos ampara desde el cielo y está aquí, en este hogar, en la levedad y la perennidad de este cuadro, hecha presencia, recordatorio y ejemplaridad”.